

DOCUMENTOS

J. Torres-García

El arte naturalista y el arte geométrico

Ordinariamente hablamos de Arte, así en general, y con pronunciar tal palabra ya creemos que nos hemos entendido. Salga de su error quien tal piense.

Yo no voy a dar una clasificación de los distintos modos de arte. Pero sí voy a establecer dos tipos de arte que, más o menos, agrupan todos los otros. Son éstos, el arte de tradición, el gran arte de los pueblos, el arte de los grandes estilos y épocas, el arte, que podríamos llamar *Arte Humanidad*; y después hay el otro, el arte chico, el arte individualista, em suma, y por todas estas razones, naturalista, ya que se basa en la anécdota, en el suceso, en el personaje retratado, o en el paisaje de tal o cual lugar, o en un hecho histórico.

El arte de tradición, y que también podría llamársele clásico es, como he dicho, el arte que plasma el sentido colectivo de los pueblos; y es el gran arte egipcio o caldeo, el chino o egeo o ya propiamente el griego; el arte Tolteca, Azteca o Maya y el de nuestro Continente, el Incaico; el Bizantino o el Gótico, etc. Este es el gran arte de tradición; sujeto a reglas hieráticas, fundamentado en una ancha cultura, religiosa y social, el arte por antonomasia.

El otro, no ya de tradición, como he dicho, sino circunstancial e individual, cuenta aproximadamente unos cuatro siglos de existencia, pues su origen debemos buscarlo en Renacimiento. Cuando, en esa época, se rompió la unidad de una cultura milenaria, y, en nombre de la libertad se alzaron los pueblos en independencia, surgió el aspecto individual del artista. Por esto, al arte anónimo y colectivo de las grandes épocas, sucede el de las grandes personalidades: Leonardo da

Vinci, Miguel Angel, Rafael, Tiziano, Veronés, Tintoretto; y más tarde, en España, El Greco, Velázquez, Goya...

Pues bien, este segundo arte el del Renacimiento, es el que todavía influye en nuestra época, y, por esto, no tenemos un arte universal, un arte de estilo. Este segundo arte de que hablo, ya, desde su origen, fué naturalista; es decir. que copió la realidad tal cual es ve, y por esto inventó y perfeccionó la perspectiva aérea y lineal. Por esto, la generalidad no admite mas que esta expresión naturalista y repudia toda otra expresión que llama erróneamente decorativa.

Pues bien, en estos últimos tiempos, ha habido una reacción contra ese arte naturalista, hijo del Renacimiento. Insensiblemente, las formas o expresiones modernas del arte, el Cubismo y el Neoplasticismo sobre todo, han ido dejando el modo naturalista y estableciendo otro ordenamiento en sus composiciones. Rechazan la tercera dimensión que da la perspectiva y establecen con independencia de la naturaleza, un conjunto plástico. Vuelve con esos estilos a surgir de nuevo un orden plástico, en el que ya se destaca el ritmo, el conjunto ordenado, los valores plásticos, absolutos, tanto formales como de todo y color; y éste ya es un principio de volver a la antigua estructura. Y quiere decir esto, que el arte ya marca o anuncia una nueva época para el mundo, ya que el arte siempre es el signo revelador de la conciencia colectiva. Primer paso, que, por otro lado. recibe confirmaciones en otros campos de la cultura. Espíritus clarividentes, señalan reacciones espirituales en el mundo contra el materialismo y realismo reinantes. Se forman, por todas partes, núcleos en ese sentido. Y, a no tardar, tras el derrumbe de nuestra caduca y pseudo-civilización materialista, se hará sentir la necesidad de otro arte: de un arte (nuevamente) dentro de la gran tradición humana, cual el de la Antigüedad y Edad Media, y de los continentes de America.

Pues bien, nosotros, solidarizados con estas modernas corrientes espirituales al venir aquí hace tres años, hemos dejado de lado al arte naturalista individual para buscar esse nuevo derrotero. para encontrarlo, hemo creído necesario crear una nueva conciencia de las cosas, afin de llegar a un concepto integral de cultura, y éste há sido el objetode crear la Asociación de Arte constructivo.

Basados en ese concepto de cultura integral, hemos creído encontrar un fuerte apoyo en las profundas culturas de América, y sobre todo en el de nuestro Continente: en la incaica. Dejamos, por tal motivo, también de lado, la tradición inmediata rioplatense, que data de la

colonización. Queremos el resurgimiento de la cultura arcaica, y esto además, para el logro de un arte autóctono.

Nuestras obras, las de esta nueva escuela de Sudamérica, difieren, pues, tanto por su espíritu como por su realización plástica, de las de nuestro medio artístico; y, si han desorientado al público, esto no tiene nada de sorprendente. Es otro plano plástico que se establece; es otro espíritu que se revela por ellas.

Nuestro plano de percepción no es visual; es intelectual. Nuestro propósito no es dar descripciones de cosas, sino buscar la belleza abstracta en el ritmo; es decir, un elemento más profundo que el literario o ilustrativo de la descripción. Vamos, pues a un arte universal, profundamente clásico, si tomamos este término en el sentido que ha de tomarse. Nos apoyamos, pues, en valores conatualcR y no fugaces, y en lo fundamental de la naturaleza, como ser las leyes invariables de la Armonía. Pues, hemos encontrado, que las leyes fundamentales del arte, no son otra cosa que las leyes cósmicas. Nuestro cánón, pues es el Hombre, que en sí resume todas las medidas y partes del Universo.

Fonte: *Circulo y Cuadrado* (Montevidéo), nº 5, setembro de 1937.

Orientación y concepto de nuestra cultura

América es rica en matices. Por esto, en este resurgir de ahora, se manifiestan las más variadas tendencias en cuanto a una definitiva orientación predominante. Todos, empero, están de acuerdo en un punto: en el de que, sea cual sea esa orientación, deberá fundamentarse en lo propio. ¿Y qué puede ser esto? Abí está el pleito.

Hay para quienes basta una política social económica, y como expresión de cultura, un intercambio intelectual y artístico, pensando que eso puede bastar para unificarnos. Pero esto a otros no satisface, porque su aspiración es otra: quisieram ver reverdecer, la cultura hispánica bajo todos sus aspectos, ya que creen que nuestra evolución orgánica fué constituida por los elementos de la supremacía religiosa, las preocupaciones ierárquicas o de sangre, las costumbres, etc.; pues es cierto que esto ha generado una moral colectiva, un criterio social y un estado de cosas por tal modo ya automatizado, que esto parece darle derecho a su permanencia hasta lo infinito. Seguir, pues, y depurar en tal línea, parece lógico. Pero no debo serlo tanto, porque hay